

la industria farmacéutica: los problemas de la salud

NUMEROSOS artículos han aparecido en la prensa diaria, ocupándose de los más diversos temas relacionados con la Industria Farmacéutica. Desde el control de precios hasta los porcentajes que en la venta de los productos tienen almacenistas y farmacéuticos, todas las cuestiones han sido ampliamente debatidas. La situación parece haberse complicado en los últimos meses y si bien los problemas no están del todo claros, la dimisión masiva presentada por los componentes de numerosos Colegios Farmacéuticos habla por sí sola y pone de relieve la gravedad y el alcance de la cuestión.

A nuestro juicio, para iniciar la discusión sobre los diversos temas que suscita la cuestión debatida, es necesario abordar en primer lugar los problemas relacionados con la evolución y estructura actual de la Industria Farmacéutica, con la seguridad de que los restantes problemas tendrán una solución conveniente de acuerdo con el interés general.

La Industria Farmacéutica en España se ha visto condicionada por diversas circunstancias externas, especialmente durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces comienzan a aparecer un gran número de pequeñas empresas y laboratorios farmacéuticos, cuya constitución resultaba ser un negocio mucho más rentable que la simple instalación de una farmacia, por la posibilidad de obtener una licencia de importación. A pesar de ello, la escasez de productos farmacéuticos y las necesidades de una demanda en expansión obligaron al Estado a intervenir los precios de los productos farmacéuticos. Este «bloqueo de precios» fue rápidamente superado en la práctica. En efecto: En el transcurso de los años fueron apareciendo numerosas especialidades farmacéuticas, que, siendo simples imitaciones de otras ya existentes, tenían la oportunidad de obtener un nuevo precio en la Dirección General de Sanidad al reconocerse como un «nuevo» producto.

En primer lugar, el resultado de esta situación fue la gran inflación de productos farmacéuticos. El número de especialidades ha llegado a alcanzar la cifra de 33.000, muy superior a la de los restantes países europeos que, no obstante, poseen un mayor nivel de consumo y una industria lo suficientemente importante como para hacer posible la venta de patentes a otros países extranjeros.

En segundo lugar, se produce una gran proliferación de laboratorios y pequeñas empresas que, a pesar de haber descendido su número considerablemente en los últimos años, continúan configurando la estructura económica del sector.

Si bien la Industria Farmacéutica se halla excesivamente «atomizada», esto no impide que exista un alto grado de concentración productiva. El 3 por 100 de los laboratorios controlan el 48 por 100 de las ventas totales; en el extremo opuesto, el 85 por 100 controla tan sólo 12 por 100 del total. Esta concentración productiva va acompañada de una importante concentración financiera. Las firmas más importantes del sector se encuentran vinculadas entre sí por medio de numerosas consejerías comunes, sobre los que pesan las decisiones económicas más decisivas y trascendentales del sector. (Véase «Algunos aspectos de la Industria Farmacéutica», S. Roldán, Revista de Trabajo núm. 14.)

La dependencia de la Industria Farmacéutica de la Banca privada es aún mucho más relevante. Pero de todas las características que en nuestro país presenta la Industria Farmacéutica, ninguna tan acusada y alarmante como el fuerte dominio que sobre ella ejerce el capital extranjero. Si hace varios meses, al cundir la alarma acerca de la participación no-nacional, se habló del 30 por 100, posteriormente se ha llegado a afirmar en medios oficiales que el capital extranjero controla directamente el 45 por 100 de la capacidad productiva total del sector. Recientemente, uno de los cuatro laboratorios más importantes del país ha sido adquirido por una firma norteamericana y el proceso, aunque algo mediatizado por las circunstancias, parece que continuará en los próximos meses. El problema se agrava al no tener en cuenta que la Industria Farmacéutica entrega anualmente a empresas extranjeras en concepto de «regalías» la cantidad, aproximada, de 360.000 pesetas que, naturalmente, repercute sobre la economía nacional.

De esta dependencia exterior las principales responsables son las empresas. Durante largos años han considerado el desarrollo de la investigación científica como un gasto innecesario y prácticamente inútil para el normal desenvolvimiento de la industria. Los gastos que las empresas dedican a la investigación son tan ínfimos que apenas representan el 10 por 100 de lo que en la actualidad, y según el nivel medio de producción, serían necesarios. Salvo casos excepcionales la investigación ha sido marginada y condenada al ostracismo.

Que todos estos supuestos se pongan de manifiesto en un sector económico, cuyo fin primordial es satisfacer una necesidad predominante de carácter social, agrava considerablemente la cuestión. La necesidad de evitar las altas de precios que repercuten especialmente en el Seguro de Enfermedad y que constituye una fuerte carga para la nación, se hace cada día más urgente.

Si hasta la fecha las empresas han sabido evitar la intervención estatal, con la hábil manobra de creación de nuevas especialidades farmacéuticas, ligeramente transformadas, sería necesario dar un paso más en la solución del problema. Este paso no puede ser otro que la nacionalización y socialización del sector en función de un interés general predominante, más aún cuando el capital extranjero comienza a considerar nuestra salud como algo excesivamente rentable.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



nuevo maquillaje
... fluido, diáfano
intacto todo el día!
skincolor

LANCASTER



Arrête la marche du temps